





620653

# Los lunes literarios



Presidente  
CARLOS DRUGUET, editor  
QUINTAESTA  
Editorial Zig-Zag 1967. de  
una

clarificación del autor que explica bien, casi demasiado bien, lo que la inteligencia o bondad del crítico quisiere descubrir por cuenta propia, aparece esta edición de los mejores escritos de Carlos Drummond, hoy día el depositario de las mayores esperanzas de nuestra narrativa.

Allí nos hace saber que sus influencias más sensibles vienen de Poe, de Dostoevski, de Ionesco y encadenados. Que escribe impulsivamente —"Patas de perro" en un mes, "Moy" en una semana—, y sólo cuando un lema lo coloniza violentamente. Que encuentra su debate como un choque contra la mediocridad del lenguaje, suponiendo puntos y comas y explicaciones, en su intento de vertiginoso de llegar a la intensidad y bondad de sus engendros, erizadas entusiasmadas que hace vivir de su propia substancia.

Esta confesión nos acerca a la clave del interés que Drummond provoca en un medio literario donde la convención es normativa, a tomo con la personalidad nacional. Con los méritos y los insértemos de Carlos Drummond, con su patetismo y ternura, con sus delitos y delitos, con sus fábulas y sus desbordes ha entrado un elemento nuevo e inesperado a nuestra literatura. Un forzoso que parece a algunos un escritor barato y primario. El hecho es que su moderna personalísima apertura electrotécnica de generación —más hidráulicos que formales, más virtuales que articulic平, si acaso esas pudieran separarse en el escritor— en un medio permanentemente retorcido por golpes de otoño-tiempo.

des de materiales antiguos. Cuesta pensar que estos literatos que viven en el teatro y en la televisión, plagan creacionismo a posteriori en una cosa muerta, para lo que se desearía poder tener el rigor de una descripción filosófica y científica. Lo también lo que ocurre con el último de estos relatos, "El medio polvo", posiblemente intencionado como epílogo en su novela "Vecinos de perro". Pero es igualmente cierto que la conservación intelectual no importa demasiado en un poeta que funda la unidad de sus obras en otro principio: la coherencia emotiva, el estilo torrencial, sensiblemente homogéneo en sus fúrias y jardines, que fluye arrastrando en su corriente numerosas varias, ricas, estratos de diversos estilos, y logra su integración funcional a base de fuerza y velocidad.

"Mujer" (1966) es un breve visto cuadro de los más perfectos que conoce en nuestra literatura, escrito como en un tranco sonámbulo, y que capta en breves rasgos la distancia y la ternura de los sueños, toda la pena y la dulzura de un sueño, toda la pena y la dulzura de un sueño que, perteneciendo a un niño, se presenta como lo que es: realidad, milicia y dolorosa realidad, potenciada por una expresión infantilísimas. Es de esperar que las anotaciones del curioso chileno inscriban en sus páginas esta obraña maestra.

"La noche del torero", sobre el telón de fondo del terremoto de Valparaíso, muestra lo mismo que "Los asesinatos del Paseo O'Higgins"; que un escritor puro no lo considera los temas políticos. Se facilita demasiado los temas, y termina por convirtiéndolos. Tanto mejor.

y herida, tanta sangre y calabozos y terror, con su presencia inmediata y perturbadora, dejan poco quechar a la memoria ferreal, a la memoria que vive en el estómago y hace una cosa con él. La presentación puramente indicativa de lo trágico-de-aviso a su recorrido por la sola palabra, esto esencial de la literatura.

Muchísimo acercado es el cuento "Migallinas", donde una malicia humana y perversamente amable, trae de terror y ternura, salga más a fondo la esencia psicológica, el amor patético, la facultad de amarlos a los abismos, en fin, los atributos más descomunalmente —¡y no palabrita!— de Carlos Drummond. En narración como ésta, donde el principio vital de los acontecimientos y del lenguaje, en vez de despedirse por la violencia y el horror, es sinceramente sujeto, hábil y tiernamente conducido, el autor alcanza no sólo su mejor realización literaria, sino también, paradójicamente, su acercamiento más directo a la muerte y a la patética.

Por último, hay que celebrar la índole poética de sus recursos expresivos. El impulso alterado de esta prosa, su interioridad biográfica y lacrante, su tono castral y matinal, ofrecen de constituir al lenguaje el cebo de la imagen, de la metáfora distorsionada, de la personificación de las cosas y los sentimientos, recursos todos de naturaleza poética. En esta potencia expresiva, y en el ritmo latente pero no desvirtuado de su concienzuidad, reside el logro literario más pleno del más temperamental de nuestros narradores.

JOSÉ A. VALENTE

# **Carlos Droguett, cuentista [artículo] Ignacio Valente.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Valente, Ignacio, 1936-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1968

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Carlos Droguett, cuentista [artículo] Ignacio Valente.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)